
EL MINISTERIO PASTORAL

PS. MANUEL SHERAN

1Ti 3:1-7 Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. (2) Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; (3) no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; (4) que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (5) (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); (6) no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. (7) También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

Continuamos avanzando en nuestra serie expositiva de la carta de Pablo a Timoteo. Después de salir de las Honduras del ministerio de la mujer cristiana ahora pasamos a otro tema igualmente complejo como lo es el ministerio pastoral. Complejo por las distorsiones a las que ha sido sujeto este sagrado oficio en manos de no solamente teólogos liberales y progresistas, sino también hombres y mujeres amadores de ganancias deshonestas y amadores de sí mismos, sin ningún conocimiento ni temor de Dios y su palabra. Tal como los que los apóstoles advirtieron que vendrían en los tiempos finales y a quienes inequívocamente la biblia etiqueta como lobos vestidos con piel de oveja. El oficio pastoral se ha degenerado a grado tal que hoy por hoy se ha convertido en algo totalmente opuesto y apartado de lo que las escrituras nos muestran que debe ser esta labor tan elevada que hasta Dios mismo se identifica con ella.

Al principio del versículo el apóstol denomina este oficio como “obispado” del griego Episkopi que se traduce como sobreveedor. Para algunos resultara confuso relacionar este termino con pastor y/o anciano. En vista de que la iglesia romana se ha dado a la tarea de establecer rangos a lo interno de su estructura de gobierno. Para ellos como para algunas otras denominaciones evangélicas el obispo es más que un pastor y el pastor es más que un anciano. Y mientras más vamos escalando en rango vamos ir encontrando otros títulos de mayor prominencia como apóstoles,

cardenales, patriarcas hasta llegar a Papas. (de padre no de vegetal) Quien para ellos es de manera errónea y contradictoria a las escrituras el representante mismo de Dios en la tierra.

La pregunta es entonces ¿cuantos oficios hay en la iglesia. Como distinguir cada uno.? Esa es una pregunta que pretende contestar Pablo en el capítulo 3 de Timoteo.

Esencialmente, para la iglesia primitiva y a la luz de la palabra de Dios solo hay 2 tipos de personas en una iglesia local. Tal como lo enseña nuestra Confesión Bautista en el capítulo 26: Sus miembros y sus oficiales. ¿Cómo nos lo enseña la Biblia? Mire la salutación de Pablo a los Filipenses:

Flp 1:1 Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos.

Lo anterior es congruente con la práctica de la iglesia en el libro de los Hechos. No encontramos mención alguna de ningún otro cargo ni en la escritura, ni en los recuentos históricos ni en la tradición de la iglesia.

Dentro de la categoría de oficiales, tenemos únicamente dos subcategorías obispos y diáconos. ¿Qué pasa entonces con los cinco ministerios de Efesios 4:11? Pues profetas y apóstoles ya no hay porque ya está cerrado el canon de la escritura. Los profetas testificaron de Cristo en el Antiguo Testamento y los Apóstoles dejaron el cimiento de la enseñanza de Cristo sobre la cual la iglesia habría de ser edificada. Ya no hay más necesidad de estos ministerios. Evangelista es la comisión de cada creyente mandada por Cristo. Y Pastores Maestros es el ministerio de los obispos. Obispo es un sinónimo de anciano y pastor. Anciano es la palabra griega “Presbiteros” de igual pronunciación en español y lo que esta significa es una persona de edad madura que preside sobre una asamblea.

Pastor es la palabra griega “Poimin” que se traduce literalmente como un cuidador de ovejas. Esto hace referencia al oficio como tal y no al título de los Obispos y Ancianos. De manera que, Obispos, ancianos y pastores son sinónimos intercambiables en el Nuevo Testamento. Algunas veces se usan como título y otras veces como referencia a la función que estos desempeñan.

No significa que uno es más que otro. Todos son lo mismo. Y en el liderazgo de las iglesias bíblicas del nuevo testamento solo vemos estos dos cargos: obispos y diáconos. La palabra obispos en plural implica que había varios pastores iguales en autoridad a cargo de una iglesia local. Por lo tanto, el liderazgo de una iglesia bíblica debe ser pluralistas, es decir compuesto de varios pastores no solo uno. No es el pastor y debajo de él los ancianos. No, o todos pastores o todos ancianos. Ninguno es más que otro. Este sistema de un solo líder y debajo de él, los ancianos de menor rango, lo vemos en Moisés cuando su suegro Jetro le recomienda poner hombres con su mismo espíritu que le ayuden a atender las quejas del pueblo. (Éxodo 18:19-23) Sin embargo, vemos que a partir de la era apostólica la iglesia sigue el modelo de los apóstoles (liderazgo pluralista) no el de Moisés.

Habiendo definido lo que es el obispado, detengámonos a responder la pregunta: ¿cómo llega una persona a ser obispo o pastor? A continuación, Pablo nos va a dar una lista de requisitos que esta persona tiene que cumplir. Y estos requisitos son un precioso salvavidas para la iglesia. Son la cláusula de seguridad en un contrato que nos ayuda a que las personas que lideraran nuestra iglesia sean un cumplimiento a la promesa hecha por Dios en Jeremías 3:15. En lugar de ser una carga y un castigo para la iglesia.

Jer 3:15 y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten con ciencia y con inteligencia.

Estos requisitos del ministerio pastoral son la manera en la que Dios nos asegura que tendremos un liderazgo bíblico conforme a sus estándares. Que los hombres de Dios a cargo de la iglesia a pesar de sus pecados lideraran con el carácter y el corazón de Cristo el “archi poimen” o principal de los pastores.

Hermanos esto es hermoso, porque estos requisitos nos libran a nosotros de muchos males. No solo de hombres impíos sino de líneas de sucesión como si el pastorado fuera hereditario, por compadrazgo o por influencia.

Por encima de todas estas cosas el pastorado es un llamado. No se hereda, no se compra, no se gana, no se hurta, ni se arrebatada. Es otorgado de arriba. Hoy día en muchas iglesias no bíblicas se acostumbra a que el pastorado es por herencia.

Y no solo en iglesias de la prosperidad sino en iglesias de aparente “sana doctrina” también.

En varias ocasiones mis hijos me han preguntado que se necesita para ser pastor. Y yo les he contestado siempre: **ser llamado por Dios.**

El mundo nos enseña que el hijo sigue los pasos del padre. Que lo que el padre es, eso va a ser el hijo. No así en el ministerio pastoral. El ministerio pastoral descende de lo alto. Y no es un llamado a la autorrealización sino un llamado a la auto negación. Todos se imaginan ser pastor para ser como su pastor celebridad favorito. ¿Quién no quiere ser un John Macarthur, John Piper, Paul Washer o el próximo Charles Spurgeon? Hermano si tú piensas que lo único que tu pastor hace es verse bien y predicar el Domingo. Tú no sabes lo que es un pastor. No tienes ni la más remota idea de lo que es ser pastor. Y esto lo aprendemos de la manera más dura en el desarrollo del ministerio.

Ser pastor es un llamado voluntario a sufrir y ser crucificado todos los días. Es dolor, llanto y agonía. Es desanimo, depresión y desesperación en soledad. Es ser despreciado, humillado, señalado y criticado día tras día, semana tras semana. Por los de tu familia, los de la iglesia y los del mundo. Y conste, no me estoy quejando, le estoy definiendo lo que significa ser pastor de esta o cualquier otra iglesia local. Es por esa razón que siempre seré fiel en participar de estos padecimientos a todo aquel que se sienta llamado a este ministerio. No para desanimarlo, sino para que sepa a lo que se enfrenta. Pero, si efectivamente son llamados por Dios al ministerio, no habrá poder en este mundo que los detenga. Y yo orare para que Dios obre su voluntad en ellos.

Aunque el ministerio pastoral es todas estas cosas terribles, ninguno de nosotros de los que hemos sido llamados podemos vivir alejados de Él. Este llamado nos impulsa, nos inspira, nos da vida, nos da propósito en este mundo. No vivimos con nuestros ojos y nuestro corazón puesto en el ahora. Miramos hacia el futuro, miramos hacia aquel gran día en que suceda lo que dijo el apóstol Pedro:

1Pe 5:1-4 Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada:

(2) *Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto;*
(3) *no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey.* (4) *Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria.*

Como pastores estamos dispuestos a dejar la vida en esto si es necesario, aunque no seamos reconocidos, apreciados, seamos olvidados y muramos pobres, enfermos y solos.

En este punto muchos se preguntarán ¿Cómo saber si soy llamado? Y esa es una pregunta muy buena. El apóstol nos muestra que es un anhelo que nace en el corazón de una persona. Es obvio que ese anhelo es puesto ahí por Dios. ¿Quién en su sano juicio querría ser pastor sabiendo lo que esto representa? Obviamente hablando de pastores bíblicos no de pastores celebridades.

A este anhelo puesto por Dios lo denominamos "**llamamiento interno.**" Hay muchos que se sienten llamados en un momento de emoción, pero con el transcurrir de los años la flama del llamado se va extinguiendo. Jesus mismo afirma al respecto que:

Mat 22:14 Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

El llamado interno es muy importante. Porque en caso de no existir, no hay nada más peligroso para una iglesia que forzar a alguien al ministerio.

La iglesia en donde yo crecí enseñaba erróneamente que el llamado llegaba repentinamente de manera sobrenatural. Si alguien expresaba su deseo de participar del ministerio pastoral era inmediatamente rechazado por presentar síntomas de primado y egolatría. Y era visto así porque representaba una amenaza al pastor principal. Como en una manada de lobos solo puede haber un alfa. Sumado a eso la falsa humildad del mundo que nos enseña a no querer o no sobresalir en ciertas cosas espirituales. Como cuando los hermanos no quieren escribir su nombre en el sobre de las ofrendas porque la biblia dice que tu mano derecha no sepa lo que hace tu izquierda. (Mateo 6:3) Este verso habla de la auto promoción, nada tiene que ver con las buenas obras que deben adornar (ser vistas) el carácter cristiano. Hay ciertas cosas en nuestras vidas que tienen que ser manifiestas para testimonio de otros cristianos.

Como el buen ejemplo de los matrimonios cristianos de venir a la iglesia y conducir a sus hijos en la práctica de adoración. Ser una mujer piadosa que se viste con modestia, ser un hombre que es sacerdote de su hogar y enseña a sus hijos la palabra de Dios.

Lo mismo sucede con el llamado pastoral, es un anhelo que debe expresarse. De que otra manera vamos a saber quién tiene llamado pastoral si no es expresado por los hermanos que efectivamente se sienten llamados.

Hermanos, que haya más personas llamadas al ministerio es un regalo para la iglesia. Los pastores debemos dar una bienvenida desesperada y agradecida a aquellos que son llamados y prepararlos para el ministerio.

El Señor mismo dice en su palabra: *Mat 9:37-38 Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. (38) Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies.*

Pero si cuando el Señor de la mies manda obreros a su mies y nosotros los despreciamos realmente estamos en una seria contradicción. Cuando aparezca un obrero dispuesto, es nuestro deber agarrar ese hombre y agradecer a Dios por enviarlo. Claro eso no significa que inmediatamente lo vamos a poner de pastor. Significa que tenemos que pasarlo por un segundo llamado, que es lo que denominamos **el llamamiento externo**. Esto es que por el testimonio de hombres de Dios probados en el ministerio se pueda determinar la veracidad del llamado interno en la vida de un hermano.

Estos hombres de Dios probados en el ministerio lo que hacen es evaluar al candidato para determinar si cumple con los requisitos bíblicos que Pablo detalla en los próximos 6 versículos para que pueda ocupar el obispado. De manera que si cumple con los requisitos entonces es nuestro deber como pastores prepararlo para el oficio pastoral para que cuando sea el tiempo de Dios y según la necesidad de la iglesia pueda ser llamado a pastorear.

Miremos estos requisitos:

(2) Pero es necesario que el obispo sea irreprochable, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso, hospedador, apto para enseñar; (3) no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible,

no avaro; (4) que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (5) (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); (6) no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. (7) También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

En las próximas semanas estaremos viendo más a profundidad la implicación de cada uno de estos.

Por hoy conformémonos en observar 2 cosas que desafían la tendencia moderna del ministerio pastoral. La primera es que en ningún lado se habla de educación teológica. Aunque la educación teológica es algo bueno y necesario en la vida de todo creyente y no solo los pastores. Debemos recordar que los seminarios no forman pastores, forman teólogos. Son los pastores los que forman otros pastores en la cantera de la iglesia local. *¡Cuánto joven hay ahora pensando que merece un lugar en el pulpito únicamente por su conocimiento teológico! Y ¡cuántos viejos hay despreciando la enseñanza de hombres fieles por no tener credenciales académicas! Como si a Dios le importara esta última. ¡Cuántos pastores hay pensando que no valen nada si no tienen un grado teológico! Pastores se nos ha sido confiado hablar a la iglesia que pastoreamos con la mismísima autoridad de Cristo. ¿Habrá algo más grande y más importante que eso? Esto no se adquiere en un seminario, esa es una investidura de lo alto.*

La segunda cosa que debemos notar es que ninguno de estos requisitos es aplicable a la mujer. Por lo tanto, esto excluye de manera contundente a la mujer de participar del ministerio pastoral. Aunado a eso **no hay** instrucciones para mujeres pastoras ni para adelante, ni para atrás tanto en el antiguo como en el nuevo testamento. Tampoco existen recuentos históricos de la presencia de mujeres en el ministerio pastoral en la iglesia desde el siglo primero hasta la era contemporánea en el siglo XIX que cobra auge el movimiento de liberación femenina.

Esto es porque el ministerio pastoral fue establecido para ser cumplido por la criatura que Dios diseñó con las competencias necesarias de liderazgo y responsabilidad para llevar a cabo esta labor. El Adam, el hombre.

Oremos al Señor.